
Todo se acaba y nada se termina *

SI ME QUIERE AYUDAR NO ME PREGUNTE,

*déjeme hablar un poco nada más,
déjeme hablar un poco, como si me escuchara.*

*Yo era entonces un niño pero la humillación me hizo mayor de edad,
la humillación es como un vicio transmitido por las hormigas,
un vicio inoculado que deja en nuestra sangre su contacto leproso.*

*Si me quiere ayudar no me pregunte nada,
las preguntas nos desnudan un poco y yo no quiero desnudarme,
quiero vestirme de palabras,
quiero cubrirme con palabras y por eso le pido que me escuche:
no sé por qué razón quien nos escucha nos perdona.*

LA HUMILLACION SE NOS TRANSMITE POR EL MISMO PRO-
CEDIMIENTO QUE EL ESPEJO TE INOCULA SU IMAGEN,

*y esta inoculación es dolorosa,
pues al mirarte en el espejo sientes la quemadura del cristal igual que si te hubieran
arrancado la piel:*

la imagen del espejo es un trasplante.

*Usted, señor, que sabe, habrá observado que al mirarte al espejo te sientes recluso,
te sientes doloroso*

y te duele el cristal como si fuera tu propio cuerpo,

pues,

aunque nunca lo aceptamos,

nadie puede mirarse al espejo sin sentir una pequeña humillación:

el espejo te humilla, simplemente, porque te impide seleccionar tu imagen.

POR FAVOR, NO ME ATIENDA PORQUE EMPIEZA A DOLER-
ME LO QUE DIGO:

sé que morir es necesario pero sufrir es humillante,

nadie debía sufrir pero a mí no me importa el sufrimiento,

ya que una humillación, por pequeña que sea, no cabe en un dolor,

* Páginas inéditas de la obra *La carta entera*.

*y por eso, tal vez, la humillación nunca se acaba,
va por la vida acompañándonos,
y al correr de los años sigue teniendo aún nuestra misma estatura:
la humillación es un sudario que crece al mismo tiempo que nosotros crecemos.*

*PARA ESTAR A SU LADO NO NECESITAS RECORDARLA,
está domiciliada con nosotros,
y por esta razón, cuando te encuentras solo estás con ella;
tu misma soledad puede ser un peligro porque la humillación lo agranda todo,
y llega a convertirse en un pronunciamiento de fantasmas.
Déjeme hablar, señor, déjeme hablarle:
la humillación es un martirio, pero un martirio paralelo,
paralelo contigo mismo:
basta pensar en ella para quedarte transferido en una imagen invariable,
en una imagen invariable que empieza siendo tu acusación y acaba siendo tu progenitora.
Tienes que defenderte contra la humillación,
mas no hay esfuerzo alguno que pueda liberarte de esa tela de araña que te llena los ojos,
te entelaraña,
pues mientras sientas la humillación no puedes hacer nada contra ella,
no puedes hacer nada porque te encuentras transferido a un muerto,
y no lo sabes,
y como no lo sabes nada te puede liberar,
nadie puede cobrar tu transferencia.*

*LO QUE LA HUMILLACION TIENE DE OFENSA LLEGA SIEMPRE A NOSOTROS DESDE EL MUNDO EXTERIOR,
pero la humillación viene de adentro:
sólo tiene importancia en la medida del valor que le des,
ya que para sufrirla no es preciso aceptarla.
El sentimiento que nos causa va por otro camino:
la humillación es expropiadora,
y como va creciendo en contra nuestra se convierte en tumor,
un tumor cerebral:
si no lo desactivas cuando nace acabará expropiándote.*

*USTED, SEÑOR, LO SABE,
usted, señor, habrá observado lo que digo:
la humillación termina desabuciándonos
y va dejándote vacío,
y este vacío es tan fuerte que nos hace sentir vergüenza física,
una vergüenza corporal,
tan imprevista, tan impuesta y tan súbita que nada puede desactivarla.*

*Esto es todo. Perdone,
pero déjeme hablar:
la vergüenza es una cólera maniatada;
cuando estás maniatado ya eres suyo,
sólo te puedes degradar,
sólo te puedes defender mintiendo.
No sé por qué razón pero es así,
vives igual que un rastro de pólvora mojada,
creces para esconderte,
y te ocultas sin poderte esconder pues nuestro cuerpo se nos echa encima,
se nos sube a la cara,
para volvernós a humillar; no sé cómo, no sé,
no me pregunte nada,
¿no le basta mirarme?,
¿no me está viendo avergonzado?
tiene que comprender que la vergüenza se parece a un eclipse,
tiene que comprenderlo si me quiere entender:
la vergüenza consiste en que tu cuerpo va interponiéndose ante tus ojos,
hasta que acaba por cegarte.*

AHORA SIENTO LA OBLIGACION DE QUITARME LA CEGUE- RA DE ENCIMA,

*una ceguera más de las muchas que tengo,
y para conseguirlo voy a tener que convertir la ceguera en palabras.
Ahora bien, la ceguera que se dice en palabras es justamente la poesía,
la mirada evidente,
y ha llegado el momento en que la humillación me está obligando a hablar a tientas,
como deletreándome,
la humillación me hace vivir de una manera impeditiva,
o dicho de otro modo, si usted,
 señor,
 me lo permite,
de una manera impeditiva.*

El temor es nuestro verdugo

COMO ME ESTA ESCUCHANDO, DEBO DARLE UNA EXPLI- CACION,

*debo decirle
que al traspasar la puerta de la clase se me cayó la luz de la mirada,
y aquella repentina cegazón era una forma de esconderme,*

—la ceguera es un buen escondite—

*y cuando estamos emocionados la sangre se nos sube a la cabeza,
para borrar el mundo,
y tabicar los ojos con nuestra misma sangre.*

*Así empezó la cosa si es que hay algo que empiece,
y un momento después, cuando volví a la vida,
quiero decir, cuando volví a la vista,
entre el mirar y el ver que no se juntan nunca,
comencé a darme cuenta de lo que estaba haciendo,
por eso puedo ahora recordarle la escena:
¿no le parece a usted que siempre vemos demasiado?*

ACABABA DE ENTRAR EN LA CLASE DE LAS NIÑAS MA- YORES,

*una clase narcotizada por la presencia de Sor Inés,
y ella andaba ante mí tan superiora que su silencio era un edicto,
y como andaba velozmente el aire de su vuelo me arrastraba tras ella,
como un rayo de sol permite ver el polvo que gira dentro de él.
Pequeñito y miasma yo sentía su tracción en los ojos,
la tracción de su cuerpo tirando de mis ojos que no podían dejarla de mirar,
y como no dejarla de mirar era una forma de obediencia,
me fui adaptando a ella, de tal modo, que mis pasos fueron haciéndose tan escolares y
pequeñitos
como si en el reloj de aquella clase yo fuera únicamente el segundero.
Pero aún la pequeñez tiene su ley, y como el miedo es sigiloso,
el miedo me hacía andar inútilmente,
el miedo me hacía andar con poquísimo rendimiento,
sin levantar del suelo los pies involuntarios para evitar hacer ruido,
para evitar hacer cualquier ruido que yo pudiese recordar con dolor algún día,
por ello andaba tan despacio, tan despacio y tan previo, que iba callándome los pasos.*

ESTO ES TODO, SEÑOR, NO ME INTERRUMPA,
*ya le he dicho que andaba involuntariamente,
cada paso que daba despacito y sacramentado me quemaba las plantas de los pies,
y en el momento de abrir los ojos,*

¿esto era abrir los ojos?

*me di cuenta de que estaba en el aula de las niñas mayores,
y yo tan pequeñito iba exhibiéndome ante ellas,
con aquel uniforme de niña inextinguible,
con aquel uniforme que había empezado a hacer penitencia conmigo,*

*y me quedaba tan mayor que me sobraba tela, y me sobraba niña, en cualquier parte de
mi cuerpo,
y también me sobraba extremaunción en cualquier parte de la falda
que me rozaba un poco,
un poco nada más,
lo preciso tan solo para dejarme el cuerpo agonizante.*

*ESTO ES TODO, SEÑOR, LA VIDA ACABA MUCHAS VECES;
cuando sentimos un dolor, si es un dolor intenso, suele vivirse en él la vida entera,
y aquella desnivelación que viví entonces,
sólo he vuelto a sentirla muchos años después.*

*El corazón no se equivoca,
y es el juez que establece la identificación por el dolor,
la identificación por el dolor que a veces hace semejantes los momentos extremos de una vida.
Usted, señor, habrá observado que en un mismo dolor suele haber dos vertientes distintas:
el uniforme aquel me hacía sentir calor de humillación,
y sudaba muchísimo aunque con el sudor de otra persona,
pero sentir en las caderas una falda de niña fue mi expediente de jubilación,
y a partir de aquel día se me quedó estampada sobre el cuerpo,
¿quiere que se la enseñe?*

*SI SEÑOR, ASI FUE, MUCHAS VECES SUCEDE LO IMPREVISTO,
sucede lo que temes, pues nuestro miedo te obliga a realizarlo;
el temor es nuestro verdugo y te entregas a él con los ojos vendados:
entregarse a la vida con los ojos vendados es una forma de suicidio.
Ha llegado el momento de decir que al subir al estrado
me di cuenta de pronto de que andaba con las medias caídas,
y ya no pude dar un solo paso,
me encontré tan desnudo como andan los gusanos en la tierra,
y para no quedarme convertido en un gusano más, me quedé quieto,
sin oír,
sin mirar,
sin chistar,
y en el momento de quedarme quieto tuve una sensación levitativa,
como si la inmovilidad me estuviera levantando en el aire para que todas las alumnas
pudieran verme bien,
y al sentirme en la altura ya no me pude apoyar en nada,
ni siquiera en la piel,
que estaba ardiendo,*

*y sentí que el pudor es una suerte de respeto que siente el hombre por su cuerpo,
pero un respeto im*

*po
si
bi
li
tan
te.*

UN ROSTRO PUEDE SER UNA DENUNCIA,

*y en aquellos momentos yo hubiera preferido tropezar y caer para que mi denuncia se borrara,
ya que un cuerpo en el suelo se queda tan distinto que nadie puede reconocerlo:
parece que ha dejado de ser hombre.*

*Sí, señor, así fue, porque suele suceder lo que temes;
al resbalar en la tarima tuve la sensación de haber pisado un avispero:
todos los ojos de las niñas se encontraban picándome,
se encontraban mirándome,*

y aquella mirazón era un enjambre volando en torno de mi rostro.

*Me quise levantar pero no pude conseguirlo
porque las manos se me habían caído y estaban esparcidas por el suelo,
lo intenté varias veces, con desesperación asustadiza, pero siempre fue inútil,
¡nunca pude llegar hasta mis manos!*

*y como no llegaba a ellas no pude recogerlas,
por eso siguen todavía en el suelo,
pero, ¿verdad, señor, que no hubiera debido ser así?*

LUIS ROSALES
Vallehermoso, 26
MADRID